

María Luz Mejías
Herrera

*El pensamiento de
Medardo Vitier en el
contexto de la
República neocolonial*

E

l pensamiento social de Vitier alcanzó singularidades específicas que devienen profundas reflexiones referidas a la situación económica, política y social existente en la República neocolonial.

No se percibe una actitud manifiesta hacia la política en el sentido de militancia, pues no se adscribe a ninguna tendencia política de las existentes, propugnando de esta forma un ideal democrático. Los principios éticos que profesó no fueron compatibles con el corrupto cuadro de valores que prevalecía en aquella realidad, por lo que su actitud denota un enfrentamiento enérgico y frontal carente de formalismos triviales al estilo de los postulados por la ideología burguesa de corte nacionalista.

En este sentido Vitier replantea los preceptos varonianos en lo que concierne a la denuncia de aquellas deformaciones estructurales que la República heredó del régimen colonial: la ausencia de honradez cívica, la corrupción imperante en el círculo de los gobernantes, el ansia de lucro, así como la explotación de que son objeto las masas desposeídas. Por ello haciendo referencia a los asertos de Varona enfatiza: «Varona nos ha recordado que la colonia se nos viene encima, con nuestra organización republicana y todo». Y más adelante prosigue: «Martí, su gran amigo, lo había previsto cuando dijo: La Independencia no consiste en el cambio de forma, sino en el cambio de espíritu».¹

¹ Medardo Vitier: «Actitud», en *Valoraciones*, t. 1, p. 12, Departamento de Relaciones Culturales, Universidad Central de Las Villas, 1960.

Su actitud crítica presupone además la defensa del campesinado cubano, así como la exhortación hacia la toma de conciencia por parte de la juventud en torno a las problemáticas existentes. Al respecto con acuciosa objetividad proclama: «Jóvenes; el problema de Cuba es de caña de azúcar, es de tierras sin duda. Pero la técnica fracasa allí donde no hay virtudes solidarias. La actitud de la conciencia es al cabo la brújula humana».²

A propósito de su ensayo dedicado a Varona puede notarse cómo, al analizar los problemas e intereses de la nación, los incluye en el marco de los propios, considerando como elemento significativo la necesaria articulación de las problemáticas colectivas e individuales en los destinos del país.

Plenamente convencido de que sobre los hombros de la juventud cubana recaía la responsabilidad de destino de la nación, deja indicado los caminos que tiene esta ante sí: la actitud seguida por los fundadores como directriz digna y provechosa para conformar una sociedad coherente, o la omisión total de las urgencias del país, tomando el rumbo del enriquecimiento individual en detrimento de los intereses de la mayoría. Con respecto a esta última vía plantea: «Pero por ahí ya la República está en quiebra [...] Trace cada padre o educador, en la arena de la realidad [...] y tenga la valentía de advertir a los adolescentes inexpertos, cómo es cada uno de los dos caminos».³

No obstante, la prédica de Vitier no incluye la adopción de la vía revolucionaria y violenta para erradicar el *status quo* imperante. Contrariamente preconiza un ideal social que descansa esencialmente en la acción dignificante de la cultura, la ética y la educación. La elevación ética del hombre fue la vía planteada por el autor en pos del mejoramiento social. De ello deriva una concepción que sitúa en lugar preponderante a los intelectuales, en cuyas manos recae la tarea de la reorganización social. En tal sentido asevera que «lo cierto es que hasta hoy, y parece un hecho universal, no se cuenta sino con minorías preocupadas, vigilantes, en tanto ruedan por cauce de desaprensión las ondas del materialismo, no filosófico, sino práctico y de un sálvese el que pueda».⁴

² Ob. cit., p. 17.

³ Ob. cit., p. 37.

⁴ Medardo Vitier: «Educabilidad», en *Valoraciones*, ed. cit., pp. 326-327.

⁵ _____: *Las ideas en Cuba*, ed. cit., p. 11.

De lo anterior se deduce que la minoría sería la encargada de señalar el camino idóneo para realizar el progreso histórico. Por ello enfatiza que «todo adelantamiento en lo intelectual y en lo moral es siempre obra de minoría. Estas al menos, son las iniciadoras y las propulsoras, sin que olvidemos la vinculación de los guías con las masas a favor de quienes se efectúa el cambio...».⁵

Como puede apreciarse el autor no excluye a las masas en el proceso de mejoramiento social. Sin embargo, es evidente que le asigna a las minorías la misión de guías en tanto son exponentes de lo mejor del pensamiento, por ser las que «ponen el oído al clamor del agregado social a que pertenecen».⁶ De acuerdo con los criterios que esboza toda la seriedad y el empeño en el logro del ideal social está determinado por las minorías, mientras que «las masas, a lo sumo alientan el impulso, a veces necesario para la acción transitoria».⁷

La actitud meliorista que sustenta en torno al análisis de la problemática social incluye además la certeza de que el cristianismo aplicado a la sociedad puede constituir una acción salvadora por la fecundidad de sus preceptos éticos. Esta idea gana en claridad cuando ante la interrogante de ¿quién salva?, afirma categóricamente: «Cristo, no hay duda».⁸ La actitud cristiana expuesta por Vitier presupone la consideración de un Cristo activo y revolucionario en la acción de los hombres, capaz de salvar a la sociedad de sus deformaciones a través de una posición ética cristiana común y generalizada.

Sin embargo, la visión que expuso Vitier acerca del reconocimiento de las diferencias clasistas existentes en la República fue concisa. En sus preceptos no se observa explícitamente la alusión a los antagonismos sociales, pero sí una apreciación de que las diferencias existentes radicaban en la forma desigual en que se encontraba distribuida la riqueza material. Al respecto plantea que «los de arriba no la emplean (la riqueza) para comprender que los demás tienen el cabal derecho a vivir con decoro y que nadie necesita personalmente, millones para la subsistencia».⁹

⁵ Ob. cit., p. 13.

⁶ _____: «¿Volver a José de la Luz?», en *Valoraciones*, ed. cit., t. I, p. 334.

⁷ _____: «¿Quién salva?», en *Valoraciones*, ed. cit., t. I, p. 201.

⁸ _____: «¿Hay seguridad en el mundo?», en *Valoraciones*, ed. cit., t. I, p. 366.

Frente al «materialismo práctico» que condena por invalidar las propensiones superiores del hombre antepone el cultivo íntegro de la acción dignificadora de la colectividad, dejando claro su desconfianza en la incapacidad de las instituciones gubernamentales para llevar a cabo el cambio. En este sentido postula una interrogante social en relación con quién podría erigirse como protagonista de tal acto. Sus preocupaciones son significativas frente a la cruenta realidad: «¿Quién salva al niño descalzo y desnutrido, a la niña que vaga en la mendicidad, al adolescente desorientado, al hogar sin pan?».¹⁰

Su credo político se dirige rectamente hacia la conformación de una República en que la democracia fuera el régimen capaz de superar el orden de cosas. En estos términos revitaliza el precepto martiano «Con todos y para el bien de todos», como ideal de República en el que prevaleciera el equilibrio, la dignidad, así como la equidad social. En su pensamiento es apreciable la tesis de que «lo que importa es crear una sociedad que de ningún modo permita, por dignidad —¿cristiana, no?— los casos de miseria física y moral a que me refiero».¹¹

Su actitud presupone además la crítica social a la postura indiferente que asumen las clases poseedoras de las riquezas materiales con respecto al proceso de depauperación que sufren los desposeídos. En tal sentido Vitier muestra los rasgos morales decadentes de la clase económica y políticamente dominante al no enfrentar ni resolver el tema referido al desequilibrio social. Por ello añade que: «Vivimos mintiendo; vivimos escondiéndonos los crímenes esenciales. La indiferencia ante la miseria que gime en torno nuestro es criminal...»¹²

De esta manera capta objetivamente la permanencia de las deformaciones coloniales en la República, en la medida en que se pronuncia enérgicamente contra aquellos males que volvían a suscitarse: «la mala administración, el enriquecimiento en el poder, el privilegio frente a la ley, el juego en cien formas».¹³ Frente a la decadencia moral de las instituciones gubernamentales que exacerbaban el corrupto cuadro de valores, antepone la tesis acerca de la necesidad de fijar valores y creencias como

¹⁰ _____: *¿Quién salva?*, ob. cit., p. 201.

¹¹ *Ibíd.*, p. 202.

¹² Medardo Vitier: *Simientes*, ed. cit., pp. 148-149.

¹³ _____: *Fines de la educación*, ed. cit., p. 48.

la bondad y la honradez. Respecto a esta última arguye que «la honradez es una verdad tan firme como las Matemáticas».¹⁴

A su vez esta postura incluye una visión futura que considera la necesaria formación de la juventud cubana en estas convicciones. Sus reflexiones en este sentido se proyectan hacia la crítica por obtener el triunfo utilizando métodos inescrupulosos, aboga por la conformación de la rectitud ciudadana, estima que la riqueza personal y material no constituye propósito básico y también manifiesta su repudio al enriquecimiento de las clases poseedoras de las riquezas materiales a costa del tesoro público.¹⁵

De esta forma en su pensamiento persiste toda la crítica al «materialismo práctico» que se torna utilitarista en la forma en que preconiza la obtención de las riquezas materiales en detrimento de valores impercederos en la conducta humana. Por ello apunta con certeza que «la prosperidad en lo económico, vale cuando un país la emplea con dignidad. El empleo certero consiste en tomarla como medio para fines superiores. Otra cosa es amoralismo, desintegración».¹⁶

La crítica viteriana no se reduce solamente a la deformación estructural que trajo aparejado primero el colonialismo y más tarde el estatus neocolonial impuesto por el injerencismo norteamericano en Cuba. Su visión de la problemática alcanza a toda la desigualdad social que impera en las sociedades divididas en clases. Con respecto a uno de los males que se aprecian en dichas sociedades, el hambre, apunta: «El hambre normal de una parte de la población del planeta impide el despliegue de la belleza moral en el resto, señaladamente en los que pudieran intervenir con medios materiales. En esto, lo material es moral».¹⁷ Evidentemente el autor se refiere al desequilibrio en la distribución de las riquezas materiales y a la postura inmoral de aquellos que ostentan el poder económico, al no permitir la distribución equitativa de los bienes.

Por consiguiente su análisis objetivo pone de relieve las problemáticas esenciales inherentes al mundo contemporáneo, donde reina sobre todo el poder de los monopolios. De acuerdo con sus consideraciones estas dificultades se acrecientan constante-

¹⁴ Idem.

¹⁵ _____: *Fines de la educación*, ed. cit., p. 48.

¹⁶ *Ibidem*, p. 49.

¹⁷ Medardo Vitier: *¿Hoy seguridad en el mundo?*, en ed. cit., p. 351.

mente y se enfilan directamente hacia la problemática del desempleo, la incapacidad de los nacionalismos de hallar soluciones certeras, así como la búsqueda de alternativas en los conflictos bélicos, los cuales generan la desconfianza, la inseguridad, así como el nihilismo.

La realidad del contexto latinoamericano no queda fuera del alcance de los análisis expuestos por el autor. En tal sentido resultan significativas sus referencias en torno a la forma incompleta en que se realizó el proceso independentista en América Latina y a la frustración que se suscita posteriormente en relación con el ideal bolivariano, en tanto quedaron implantados regímenes antidemocráticos que como bien reconoce, «no han realizado la finalidad del bien de todos».¹⁸

De igual forma cobra gran importancia la referencia a la forma en que diferentes autores analizan y reflejan los contextos sociales latinoamericanos. Ubicados de forma contextual, alude primeramente a la obra teórica de Rodó, así como a la justipreciación del lugar que ocupa en el pensamiento continental José Carlos Mariátegui. Rodó como «director de conciencias hispanoamericanas»¹⁹ realiza una prédica en una sociedad que aplicaba fórmulas literarias y sociales. Así Vitier capta la diferencia en cuanto a la postura que asumen ambas figuras frente al cuadro continental. Concibe a Mariátegui como uno de los pensadores de mayor influencia y relieve en América, no porque su obra tienda solamente a la prédica, sino por la explicación que realiza acerca de las causas de las problemáticas esenciales que presentan las realidades latinoamericanas. Por ello arguye que «Mariátegui escribe como de pie. No nos atrevemos a decir que nos manda resueltamente a hacer tal o cual ensayo de decoro o de rebeldía o de cauce audaz».²⁰

Este análisis no desvaloriza la visión sociológica ausente de dogmatismos que impregna la obra *Siete ensayos interpretativos sobre la realidad peruana y latinoamericana* y, aunque no refiere explícitamente la filiación filosófica marxista que sostiene el filósofo peruano, capta con profundidad la proyección del pensamiento de Mariátegui en torno a la superación radical del *status quo* latinoamericano a partir de una interpretación latinoameri-

¹⁸ Ob. cit., p. 369.

¹⁹ Medardo Vitier: *Actitud*, en ed. cit., p. 4.

²⁰ Idem.

cana del marxismo. En tal sentido refiriéndose al valor tanto de la figura como de la obra apunta que «su generación no es de dogmas. Es de posibilidades, de revisiones, de avance...».²¹ De igual manera considera estos ensayos como un producto de la vigorosa comprensión del momento y de la estructura histórica de Hispanoamérica que poseía el amauta.

La concepción viteriana referida a la sociedad presupone de forma explícita el reconocimiento del papel que desempeñan los factores económicos en el contexto del desarrollo social. De esta forma expone que «los movimientos de ideas aparecen como factores concomitantes cuando las realidades sociales y económicas en desequilibrio suscitan la crisis. Las doctrinas no generan la historia por sí solas si bien acuden a veces en razón a vivificar las zonas superiores del espíritu humano [...] Los valores espirituales (creencias éticas, sentido jurídico, entre otros) aun cuando los afecte y modifique el medio económico en que aparecen, son fuerzas vitales muy determinantes».²²

Vitier comprende el factor económico como el elemento que origina e impulsa los conflictos sociales. En este sentido es notorio el reconocimiento que hace de Marx en tanto este «descubre el factor económico de la historia».²³ Sin embargo, el autor asume una postura equívoca al considerar que para el fundador del marxismo el único factor determinante en la historia era el económico. Así sus preceptos son válidos «para evaluar toda interpretación manualista del marxismo, pero no para juzgar el marxismo auténtico de Marx y Engels».²⁴ Lo anterior evidencia la argumentación dialéctica del devenir en tanto el factor económico condiciona y determina en última instancia los cambios histórico-sociales.

La incompreensión de Vitier en torno a la supuesta hiperbolización que realiza el marxismo respecto al factor económico se aprecia además con precisión cuando alega: «Marx medita en el factor económico de la Historia, lo aísla, lo abulta, y al cabo le pide más explicación de la que puede dar».²⁵ No obstante pue-

²¹ Ob. cit., pp. 4-5.

²² Medardo Vitier: *Las ideas en Cuba*, ed. cit., p. 72.

²³ Idem.

²⁴ Miguel Rojas: *La herencia filosófica...*, ed. cit., p. 263.

²⁵ Medardo Vitier: «La filosofía americana de Francisco Larroyo», en *Valoraciones*, ed.cit., t. II, p. 235.

de apreciarse una coincidencia con la tesis marxista al indicar que «la economía interna de las sociedades realiza siempre, esa es la historia, una renovación gradual (o súbita, violenta), de los valores que especialmente son creencias, intereses».²⁶ Estas reflexiones advierten una posición determinista en el análisis y explicación de los fenómenos sociales, ideas que se clarifican al indicar que «la determinación de las causas requiere sumo cuidado en el sociólogo. Hay a menudo fusión e interacción de causas. Lo básico, y aceptamos que sea lo económico, suele desaparecer como factor consciente, psicológico, porque cede lugar a los motivos ennoblecedores: al sentido de la justicia, a la noción de dignidad humana, etcétera».²⁷

Desde esta perspectiva Vitier coincide con la concepción materialista de la historia en la medida en que no absolutiza ni los factores objetivos ni los subjetivos en el análisis de la regularidad histórica en la sociedad, esbozando así una interrelación entre los mismos. Con respecto a esta idea, enfatiza: «En buena hora el materialismo histórico [...], pretende hallar lo económico, a los modos de producción, en la infraestructura de todo acontecer histórico. Aún lo jurídico y lo artístico surgen condicionados por el tipo de economía reinante [...] sin desconocer su verdad, es bien notar la participación de otros factores en el fluir de la historia. La economía de una época puede ser en rigor, y como explicación mecánica, la causa de una revolución; pero esta en su vuelo necesita el impulso de la emocional».²⁸

A pesar de que reconoce la validez del análisis marxista en lo referido al individualismo y a la desigualdad social que engendra el capitalismo, no simpatiza con la vía expuesta por el marxismo para suprimir los antagonismos sociales: la revolución social. En este sentido muestra un marcado escepticismo ante la eficacia que preconiza esta doctrina en cuanto al logro de la reorganización social. Por ello arguye: «Esa nueva estructura económica, social, suponiendo que en sí fuera conveniente, justa, no se obtiene por medios pacíficos. Por mi parte desecho la violencia, en general los recursos de fuerza, como no sea para reprimir la conducta antisocial».²⁹

²⁶ _____: *Las ideas en Cuba*, ed. cit., p. 11.

²⁷ Ob. cit., p. 123.

²⁸ Idem.

²⁹ Ver «Seguridad de la naturaleza humana», en *Valoraciones*, ed. cit., t. I, p. 387.

Por consiguiente, en la actitud política asumida por Vitier prevalece una posición reformista que muestra los antagonismos sociales al tiempo que expone la posibilidad del logro de la reorganización social no en la sustitución del tipo de propiedad que prevalece, sino en la mentalidad y en los credos asumidos por la sociedad. Aunque no puede desestimarse la validez del proyecto de reforma que expone, el autor no reconoce el papel progresista que desempeñan las revoluciones sociales al posibilitar el tránsito a niveles superiores en el desarrollo social. Ciertamente, el recrudecimiento del drama político internacional caracterizado, por un lado, por el estallido de los conflictos bélicos y las crisis sucesivas del capitalismo, así como la agudización de las problemáticas económicas y socio-políticas en el contexto de la República neocolonial, permitieron que Vitier reconsiderara sus enunciados en torno a los medios a utilizar para el cambio social. En este sentido plantea: «He pensado en la cuestión. He dudado. He querido librarme de prejuicios. No me he situado en plano sectario. He procurado comprender, lo cual es simpatizar con todo el que se proponga cambiar el orden para mejorarlo. No he cerrado la puerta o ninguna teoría con ánimo de percibir lo que todas contienen de aprovechable».³⁰

Aún así es palpable la admisión de que la sociedad necesita de un cambio sustancial sin el cual no sería posible la obtención de la verdadera posibilidad de desarrollo potencial de la personalidad humana éticamente superior».³¹ De esta forma se vislumbra en sus concepciones la incomprensión teórica de que para lograr plenamente una sociedad donde reinen los valores humanistas, es necesario en primera instancia un viraje social demoledor que incluya todas las relaciones sociales.

Por consiguiente, el tema referido a la libertad del hombre constituye un momento significativo en sus consideraciones teóricas respecto a la sociedad. Conjuntamente con sus argumentos que exponen la condena de los antivalores presentes en la República que impiden la libertad del hombre, trae a colación el viejo debate filosófico entre el determinismo y el libre albedrío. En este aspecto se sitúa a favor del determinismo, reafirmando

³⁰ Idem.

³¹ Xiomara García Machado: Algunas consideraciones acerca del pensamiento filosófico de Medardo Vitier, Trabajo de Diploma, Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, curso 1983-1984.

el papel que desempeña la necesidad. En tal sentido afirma: «El viejo pleito filosófico entre la libertad y el determinismo estriba en llamar libertad a lo que es mera conciencia. Soy consciente, me doy cabal cuenta de mis procesos intelectuales y emotivos, y creo, por eso, que soy libre. Se me objetará que siendo consciente de ellos puedo reaccionar en cualquier sentido, o escoger, como dicen los defensores del libre albedrío».³²

La ubicación determinista, como se ha indicado en momentos anteriores de esta investigación, queda planteada inicialmente al aludir a la concepción filosófica spinoziana con respecto a la necesidad. Esta idea gana en claridad cuando expone lo siguiente: «Mi solución es que después que todo ha pasado (motivos, deliberación, decisión, acto) sentimos el peso de la Necesidad y tenemos conciencia de que aquello (el caso, la situación) no podía resolverse de otra manera, lo cual es negar la elección y por tanto la libertad. De modo que nos sentimos deterministas».³³

Como aspecto significativo debe acotarse el postulado viteriano que precisa la elección y actuación del hombre en la sociedad. Por ello afirma que: «vivimos a base de que podemos elegir o no, hacer entre decidirnos por A o por B. Y la sociedad existe sobre fundamentos de elección».³⁴

Lo anterior evidencia el papel asignado por Vitier a la elección como fundamento de la actividad humana, cuestión que indica la comprensión real del proceso de interrelación entre las masas populares y las personalidades. Al respecto señala que: «todo adelantamiento en lo intelectual y en lo moral es siempre obra de minorías. Estas al menos, son las iniciadoras y las propulsoras, sin que olvidemos la vinculación de los guías con las masas a favor de quienes se efectúa el cambio».³⁵

Las limitaciones inherentes a su pensamiento no minimizan de ningún modo el lugar meritorio que puede asignársele en los marcos del pensamiento y la cultura nacional cubana. Tal es así que su actitud y trayectoria quedan fijadas de forma permanente en la herencia filosófica e histórica de la nación. A propósito de sus análisis en torno a dos figuras que ejercieron renombrada influencia en su pensamiento y formación, Varona y

³² Medardo Vitier: *La Ruta del Sembrador*, ed. cit., p. 154.

³³ _____: Apéndice B, ed. cit., p. 181.

³⁴ Ob. cit., p. 181

³⁵ _____. *Las ideas en Cuba*, ed. cit., p. 11.

Martí, refiere su pretensión de recorrer los lugares donde el apóstol, con ayuda de los cubanos interesados en el logro de la independencia, pronunció sus sentencias liberadores en torno a Cuba y América Latina. En tal sentido, frente al cuadro imperante en la neocolonia, su prédica se dirige hacia la revitalización del ideario de los fundadores, cuestión que no considera concluida. Por ello explica la validez de tal acto: «Fundar es proseguir, es renovar, es dar fecundidad a la buena simiente. Los fundadores no realizan obra estática, sino que promueven las mejores tendencias del hombre [...] En las posibilidades radica la esperanza».³⁶

De forma evidente aquí se observa un mayor grado de radicalidad en su pensamiento político en la medida en que sitúa como cuestión medular el fomento de la actitud asumida por aquellos que tomaron las armas para combatir al régimen colonial. Sus planteos al respecto son representativos para concluir el análisis de su ideario social por la claridad de las ideas aquí contenidas: «Por eso, sin que el símbolo deje de ser bandera histórica, puede y debe ser, como en la frase de Martí bandera nueva. Con ella pues, marchemos. Con ella iremos adelante, vinculados a la alta tradición de los fundadores, que con la pluma, con la espada y con el sufrimiento, pusieron la República bajo nuestra responsabilidad».³⁷

³⁶ _____: «Varona y Martí». Apéndice del libro *Valoraciones*, ed. cit., t. II, p. 285.

³⁷ Ob. cit., p. 287.